

El Mensajero Argentino

BUENOS AYRES, MARTES, 6 DE JUNIO DE 1826. [Párrafo 1.]

Este periódico es público el Martes, Juven, y Sábado de cada semana. Se publica el día 2 de cada mes por el administrador de esta imprenta, y en Chile, por D. Manuel Aldunate y en el Perú, por D. Juan de Dios. Se publica los días 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, 29, 31 de cada mes. Se publica los días 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, 29, 31 de cada mes. Se publica los días 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, 29, 31 de cada mes.

AVISOS.

- AVISO DEL MINISTERIO DE GOBIERNO.**
Hemos visto el 2 de Junio de 1826.
Con esta fecha se publica el No. 9 del Registro Nacional, que contiene:
1. Decreto. Regando al año escolar de la Universidad.
2. Decreto. Nombrando auditor general de ejército de operaciones.
3. Decreto. Nombramientos con arreglo al Decreto de 18 de Mayo.
4. Decreto. Desempeñando de los batallones de cazadores.
5. Decreto. Desempeñando de los batallones de cazadores.
6. Decreto. Desempeñando de los batallones de cazadores.
7. Decreto. Desempeñando de los batallones de cazadores.
8. Decreto. Desempeñando de los batallones de cazadores.
9. Decreto. Desempeñando de los batallones de cazadores.
10. Decreto. Desempeñando de los batallones de cazadores.

El doctor coléjar en Joven forense, recién llegado a esta ciudad, tiene los conocimientos y prácticas suficientes en contabilidad y negocios para el manejo de una escritura, al tanto que el trabajo le que con preferencia se le pague de que en su oficina pública, con el fin de servir a la patria que le necesita podrá acudir a esta imprenta, donde darán cuenta de los trabajos que se han de satisfacer honradamente y a la satisfacción de todos. Junio 5. 3 p.

EL EXTERIOR.

Europa.

PORTUGAL.

En el *Diário Fluminense* de 2 de Mayo se insertan dos decretos del Emperador de Portugal. Por el primero manda continuar la regencia creada por el decreto de 6 de Marzo del unido Rey D. Juan VI hasta que tenga lugar la que se establece en la carta constitucional de la monarquía portuguesa, que promete dar inmediatamente. Por el otro se concede una amnistía a todos los portugueses, que se hallen presos, procesados, desterrados o perseguidos por opiniones políticas; perdonar los delitos los crímenes de deserción, y a todos los reos sentenciados por tres años a galeras o prisión; así como a los delitos que ocurrieren en estas circunstancias, y a quienes faltaren tres años para cumplir sus sentencias, cualesquiera que sean los delitos.

América.

BRASIL.

La guerra que se sostiene entre las Provincias Unidas y el Brasil es uno de aquellos acontecimientos críticos que encierran en sí el germen de grandes resoluciones, y de consecuencias duraderas e importantes. Los sucesos y las doctrinas que la han precedido y acompañado, le

dan este carácter. El Mensajero ya á entrar en el examen de las siguientes cuestiones: ¿Cuáles son los derechos de ambas partes beligerantes? ¿cuales sus intereses? ¿cuales sus medios? y ¿cuales su política? Este análisis conducirá a los elementos de las presentes cuestiones y dará fundamentos seguros para el cálculo de sus resultados.

La Provincia Oriental, que ha pertenecido siempre al virreinato de Buenos-Ayres, luego que adquirió su libertad de la España por medio de las armas argentinas, quedó incorporada a esta República y nombró en consecuencia sus diputados para ser representada en la Asamblea General Constituyente. La anarquía promovida por el jefe Artigas vino después a turbar su paz y á dar un pretexto á las tropas de S. M. E. para ocuparla, pero bajo la protesta solemnemente, que hizo la corte del Janeiro, de devolverla á la asociación á que pertenecía, luego que restituida solidamente la tranquilidad, pudiese tener garantías de que sus estados quedaban perfectamente á cubierto del peligro de una vecindad inquieta. En este estado permanecieron las cosas hasta que las intrigas del jefe portugués y de algunos desnaturalizados orientales prodigaron la celebrada de incorporación a la corona de Portugal, que fue justamente rechazada por el Gobierno de S. M. E. Entretanto sucedió la insurrección del príncipe D. Pedro contra su padre, y nuevas intrigas y la fuerza de las armas hizo que se le declarara emperador por los cabildos de la ciudad y campaña de Montevideo. Este acto fue benignamente acogido por S. M. E., y el solo ha motivado el que la provincia oriental sea considerada como parte integrante del imperio bajo el nombre de provincia cisplatina; decimos que el solo, porque nos parece ridículo al prestar consideración al otro motivo que se ha alegado seriamente por la corte del Janeiro: esto es, que la naturaleza ha colocado al Rio de la Plata, como el límite de ambos estados.

Después, y aun antes que la Provincia Oriental levantándose en masa contra la usurpación, desmintiese elocuentemente, á los que pretendían interpretar su voluntad, se ha presentado tan notoriamente injusto el proceder del emperador, que no creemos necesario empeñarnos en probar la ilegalidad de aquellos motivos; mucho más cuando, hemos expuesto ya

este estado en nuestros primeros números; y en los últimos, hemos expuesto el estado del Brasil, y el estado de un Gobierno que se sigue una conducta inconsecuente con la tranquilidad de sus vecinos y con el crédito de su Gobierno mismo. No ha querido oír las proposiciones de paz que las Provincias Unidas le enviaron en 1823 y ha dado la señal de la guerra, atropellando toda consideración de un asentimiento amigable. Esta conducta ha estado bien patente á los ojos de todos los que han visto á nuestra comisión desairado en el Janeiro, y á las tropas imperiales precipitadas sobre la Provincia Oriental, cuando nuestro Gobierno protestaba que pendería solo de la voluntad de S. M. E. establecer una paz demasiado preciosa á los intereses de los estados vecinos y aun de todo el continente. Esta conducta haría juzgar siempre en favor de los derechos de las Provincias Unidas, aun cuando ellos no fueran tan fundados, y presentara al emperador del Brasil como impulsado solo de una ambición salvaje, tan perjudicial al país naciente que rige, como a los intereses de su corona.

(Continúa.)

PERU.

Se ha mandado ejecutar en Marzo de este año un decreto sancionado por el congreso en 1823 por el cual se vota una solemne acción de gracias al filósofo de Prad, como al amigo de la América; se le ofrece la ciudadanía del Perú; se manda acuñar una medalla en honor suyo; y se ordena que se haga una edición de lujo de todas sus obras, y que un retrato sea colocado al lado del de los héroes de la Patria. Estas resoluciones están fundadas en la parte que ha tenido aquel hombre celebre en el triunfo de la América contribuyendo con sus elocuentes escritos á formar la opinión en favor de su causa.

ATLANTICO.

MARAGUATA.

El Mensajero, en su número 44, insertó un artículo, en que, aludiendo a la guerra declarada sobre la conducta judicial y juramento de algunos hombres, denunciaba al público un plan, que no se veía claro, a pesar de que la promesa, pero que sería sumamente interesante de conocer, á la que en consecuencia se hizo necesario advertirle. En el mismo artículo se

repaba con especialidad, y de un modo
para todo, la conducta de un indi-
viduo que media se irrita. La misma
impotencia, y los me-
tos en perfecta relación
con las circunstancias ó vicios, pero
todas anárquicas. El Sr. D. Manuel
Dorrego en una carta que escribió al *Cor-
reo Nacional*, y en una especie de pro-
clama, que, encabezada con su nombre,
ha circulado en el día de las elecciones,
ha tenido la bondad de decir que nuestro
artículo citado es calumnioso, inflamato-
rio &c. &c. y nos provoca á que digamos
si lo hemos escrito por él, para entonces
acusarnos. No perdonaríamos al Sr. D.
Manuel los dictados con que nos honra,
si no fuéramos convencidos de que cau-
sa con que ha escrito esta carta.

En efecto, no es posible que
un hombre mayor que la del Sr. Ma-
nuel cuando cree que solo porque nos
provoca, le hemos de decir á quien fué-
ramos presente cuando escribimos aquella
filipica.

No, Sr. D. Manuel; en los tiempos en
que vivimos no es fácil hallarse en todas
esa simplicidad patriarcal que V. ha mos-
trado en su carta; y el *Mensajero* con-
fiesa que no la tiene. En consecuencia se
quedará el Sr. D. Manuel con su curiosi-
dad á este respecto; y nos permitirá de-
cirle que nosotros no podemos ser respon-
sables de lo que el público haya juzgado
al leer nuestro artículo del núm. 44. Por
lo demás el Sr. D. Manuel tendrá la di-
gnacion de creer que la voz que asegura
haber circulado de ser él, el individuo á
quien se refiere nuestro artículo, no ha sido
una voz originada de este ser metafísico
llamado *Mensajero*. No, Sr. D. Manuel:
al el público ha hecho sus aplicaciones, ha
sido con absoluta independencia de noso-
tros. Graves autores aseguran que la voz
del pueblo es la voz del diablo; pero otros
mas graves afirman que la voz del pueblo
es la voz de Dios; y en este conflicto de
opiniones, usted Sr. D. Manuel, podrá
elegir la que le cuadre con respecto al
caso, en cuestion.

Tampoco ha hecho usted bien, Sr. D.
Manuel, en confundir la causa del mis-
erable á quien dice relación nuestro pre-
citado artículo, con la de los señores cuyos
nombres componían la lista por cuyo triu-
fo estuvo usted empeñado en el día de las
elecciones. Nosotros conocemos bien á la
mayor parte de aquellos distinguidos ciu-
dadanos; y estamos muy seguros, Sr. D.
Manuel, que no es con ellos, con quienes
puede contarse para anarquizar el país,
y esclavizarlo. ¿Sabe V. lo que hay á este
respecto, Sr. D. Manuel? Nosotros en-
bemos positivamente que el pícaro anar-
quista que despedazaba en el núm. 44, y
otros pícaros mas, en nada pensaban
menos que en ciudadanos respetables para
elegir los representantes: ellos habían
elegido unos pullos de cuenta; pero ¿qué
necesidad? Escribió el *Mensajero* lo que
conoció la opinión; y contando los anarquistas
con que de todos modos habían de perder
la elección, cambiaron de hito; y publi-
caron la que les pareció para confundir
con ella. Dios nos libre de engañar al Sr.
D. Manuel; que V. estuvo ó no en esto

luego; la buena le de usted es tan cono-
cida que el público le hará justicia, mucho
mas cuando se sabe que usted votó por la
lista indicada de ciudadanos respetables.
Es decir, se supone que votó, y es proba-
ble que no trabajó por dárle al maná con
mucho empeño; porque si una persona de
la buena opinion de usted hubiera traba-
jado como Sr. D. Manuel, no se ha-
biera colectado una mayor cantidad de
votos. Por qué es preciso contestar que
usted no es de aquellos que hasta que se
empeñen en una cosa para que todo hom-
bre honrado y sensato haga lo contrario:
no Sr. D. Manuel, usted no es así; á
quien esto le cuadra perfectamente
es á nuestro caballero del núm. 44. Con
esto nos despedimos del Sr. D. Manuel
Dorrego, sintiendo vivamente el no ser
tan simples que podamos desengañarlo.
Volvamos á los anarquistas, como ordinario.

Ha días que en cada uno de ellos hace
circular una nueva especie de aquellas en
que compete lo ridículo con lo maligno.
Una de las mas recientes es la que se ha
dado orden para la salida de tropas contra
Córdoba. — ¡Contra Córdoba! ¡Contra
Córdoba, tropas! — Pero, en fin, la espe-
cie es especie, y en Buenos Aires á nadie
alucina, porque todos conocen su origen
inmundo. Lo particular es que la calumnia,
según se asegura, se ha escrito á Córdoba
por un posta, dirigido al intento; y el
mas empeñado en hacer volar este propio
ha sido un representante á quien á quien
mil títulos pudieran hacer respetable, y
á quien otros mil han hecho.... han he-
cho.... otro día puede ser que lo digamos,
porque estamos alerta.

¿Qué hombre, pues, de dos dedos de
frente puede formarse buen concepto de
las intenciones de los autores de semejan-
tes enredos? ¿Será que, como suele decir-
se, se han confundido las especies, y la no-
ticia solo es efecto de ignorancia ó mala
inteligencia? Mas el *Mensajero* no en-
cuentra con que se haya podido confundir.
¿Será con la orden, dada al ejército hace
días? Pero esta orden es tan clara y ter-
minante que una no puede ser, ni hay
quien pueda extrañarla cuando la nación
está en guerra. La copiamos á continua-
cion para apurar el desengaño.

Buenos Aires, Mayo 26 de 1820.

Debiendo considerarse como en campaña
toda la tropa y oficiales de que se compone el
ejército de la capital, prevengase al inspector
general en jefe haga saber en la orden del día,
que, á las cuatro horas de recibidas las órdenes
de cualquier destino, será puesta en ejecu-
ción, bajo la mas seria responsabilidad en caso
contrario. — *Ahorra.*

De esto puede inferirse una expedición
contra Córdoba? ¿Y para que sería esta
expedición? ¿Para hacer prisionero al
Consejero? Los principios son los que
han de expedicionarse á Córdoba, y á todas
partes. La marcha franca y libre de las
autoridades es la que ha de lograr al fin
lo que los anarquistas no quieren que se
logre. No nos cansamos en averiguar
conjeturas. Las intenciones de esta gente
abjecta son bien conocidas; pero nuestras
denuncias públicas las han de poner en su
verdadero punto de vista.

En su No. 17, publicado el 3 de Junio
corriente, se despide este periodista.
Pero asegura sinceramente que le
dole la desaparicion de un periódico
que batía de frente á la autoridad,
y que solo era una prueba incontestable
de que en Buenos Aires hay una plena
libertad de pensar y escribir. El *Ciuda-
dano* había adoptado el único medio legal
de llevar la oposicion: la prensa y la pu-
blicitad.

Sin embargo, el *Mensajero* siente ocu-
parse de aquel escritor, precisamente
cuando ha cesado; pero en su último nú-
mero ha insertado dos especies, con las
que sin duda habrá sido sorprendida su
buena fé, pero que son dos verdaderas ca-
lumnias, que es de nuestro deber desmentir.
El *Ciudadano* mismo debe agradecernos
que ilustremos sus dudas, y reformemos su
opinión á este respecto. Con el título
Frutos del 25 de Mayo, se leen en su nú-
mero citado, las anécdotas siguientes. —
1. Que algunos ciudadanos que no se qui-
taron el sombrero al pasar el Sr. Presi-
dente de la Republica en una de las no-
ches de las fiestas mayas, fueron por esta
falla amonestados á cancheros. Esto es
tan falso, que no solo no ha habido una
queja á este respecto, si no que la mayor
parte de la concurrencia de aquellas no-
ches ignoraba, y lo habiera ignorado siem-
pre, si el *Ciudadano* no hubiera publicado
este artículo, la asistencia del Sr. Presi-
dente á los fuegos en las noches del 25.

La 2.ª anédocta es mas curiosa, por
que está concebida en estos térmi-
nos. "Parece fuera de duda que
habiendo asistido al teatro la viuda
del general D. Florencio Terrada, la
"noche del 25 (de Mayo) con la hija
"única que tiene de edad de 4 años, se
"ordenó por conducto de un edecan, que
"se personó al efecto en su palco, que
"la niña se quitase un sombrero
"de crespon celeste, que es el color de
"los patriotas, con flores y cintas; y que
"habiéndose hecho resistencia por la se-
"ñora, se repitió la misma orden, y se llevó
"á ejecución. Se dio por motivo que la
"niña no debía estar con la cabeza cu-
"bierta en presencia de S. E. apesar de
"su edad y sexo." Esto dice el *ciudadano*,
y es extraño que su buena fé, y
su recta razon ha yan sido sorprendidas
hasta este extremo. En efecto, la calu-
mnia que le han hecho tragar al *ciuda-
dano* quedaría desmentida con solo apelar
á las 1000 almas que asistieron al teatro
aquella noche; todos vieron que
en los entre actos los hombres se enca-
quetaban sus sombreros, y pasaban con
ellos puestos, como es de costumbre, por
delante del palco del señor presidente.
Pero la malignidad consiste en atribuir
á aquel principio el lance de la niña
de que se trata. Aquella noche se cantó
nuestra marcha nacional. Mientras dura
esta canción, todo el mundo se pone siem-
pre de pie; entonces sucedió lo mismo.
Señoras, hombres, el señor presidente,
todos estaban de pie, y descubiertos, al
entonarse el himno de la patria. La niña
no se quitó su sombrero, y esto motivó

...no sabemos si por ociosidad del escudo, ó por orden que de ningún modo fue del señor presidente. El hecho es que solo se pretendió se descubriera la joya en su cabeza durante la recepción y aunque esta parezca, es el motivo era la patria, era el amor que exita nuestro entusiasmo, y no la gloria del señor presidente; porque, como queda dicho, todo el mundo después se ponía en sombrero. No subimos si quedará satisfecha la buena fe del ciudadano; pero insistimos en que no es bueno ser muy fácil para creer, mucho mas cuando... etc.

ELECCIONES.

El siguiente es el resultado de las elecciones en la ciudad, y por el cual aparece una mayoría excedente por la lista que publicó el Mensajero en el número anterior.

	UNA.	OTRA.
Catedral.....	225	16
Colegio.....	302	9
San Nicolas.....	137	2
Monserreat.....	309	5
Concepcion.....	111	2
Piedad.....	150	2
San Telmo.....	99	7
Socorro.....	693	0
	2150	43

DOCUMENTO OFICIAL.

RESGUARDO.

Buenos-Ayres, Mayo 19 de 1886.

Puestas todas las aduanas exteriores bajo la inmediata y exclusiva administración de la presidencia de la república por la ley del congreso general constituyente del 13 de Mayo de 1826, el gobierno ha debido contraer a inquirir el estado actual de dichas oficinas; ó más bien la capacidad que tienen de recaudar con exactitud los impuestos indirectos, que por desgracia forman la mayor parte de la renta pública de la nación. Desde luego la aduana de la capital como la primera y mas importante ha llamado la atención de la Presidencia, esperando como es previsible, que pudiendo arribar á alguna perfeccion en su arreglo, ella normalizará á las demás del territorio nacional, pues que el fin la dilatación de su costa y la mayor concurrencia de intereses ofrece en este punto la facilidad de oponer todos los recursos á todas las provocaciones, y á las esperanzas los inconvenientes del contrabando. Bien sabido es, que esta plaga horrible de la sociedad es el efecto inmediato de la tiranía de los impuestos, que invierte la proporcion cualquiera, que debe hacerse sentir entre la verosimilitud del peligro, y la mayor suma de interés que se espera burlándolo, comparada con la pérdida, ó muy modica ganancia proveniente del cumplimiento de las leyes. Mas aunque existiera esta causa en el país, ella sola no es la del contrabando que se hace en él, la moral del comercio es resultado de la edad en que se ha principiado á conocer que en esta clase, como en las demás de la sociedad, la moral debe contrariar como el primer elemento de prosperidad. Esto es por una parte; por otra la institución que vela sobre la seguridad de las rentas de la aduana, conserva todavía algunos vestigios del carácter que inventan las del gobierno colonial: es decir, la inmundicia de un poder violento corrompido, ó corrupción puesta en acción para reproducirla. El resguardo participaba de estas dos instituciones; para sus plazas se recomendaba torpemente, uno ó varios, al menos todas las disposiciones del código, que son cómplices de los delitos. El

primer suceso del resguardo se consideraba como no lugar de hacer una fortuna rápida; que no solía faltar, si se consideraba que el cuerpo de guardas dependía en su sueldo y empleo del solo arbitrio del primer jefe, cuando el mismo sueldo era entendiado por algunas inspecciones, cuando la distribución del servicio y de las personas ordenada por el jefe dependía alguna le daba la facilidad de hacer de los guardas los agentes directos de su propia fortuna. Verdad es que este cuadro ha recibido sus alteraciones; pero no habiéndose borrado del todo sus elementos que el gobierno se dedica con empeño a remover por otra parte las causas del contrabando, fomentando la moral de la sociedad y del comercio, mientras sus principios sobre impuestos son sentidos y conocidos en el país, y decreta lo siguiente:

Art. Se declara vigente la ley nacional del soberano congreso, del 18 de Abril de 1818, que dispone que los empleados del cuerpo del resguardo son amovibles á la voluntad del jefe del estanco.

2. El cuerpo del resguardo se compondrá de dos inspectores, 15 oficiales, 25 guardas primeros, 25 guardas segundos, y mas los seis boques y tripulaciones que al presente.

3. Se asigna á los inspectores una renta mensual correspondiente á mil quinientos pesos anuales, á los oficiales á 900, á los guardas primeros á 600, y á los segundos á 500; los patrones y marineros seguirán gozando el sueldo que actualmente disfrutan.

4. Quedan abolidas las gratificaciones ó sobresueldos que obtenían antes de este decreto algunos empleados del resguardo, excepto la parte que sobre sus asignaciones pudiere tocarles por los descuentos que hicieran.

5. La colecturía general arreglará con aprobación del ministerio de hacienda los gastos que deban hacerse en la traducción de los manifestos á razón de un tanto por folio.

6. Los inspectores y el cuerpo de guardas quedan inmediatamente sujetos al colector general, á quien se le atribuye la administración de los recursos.

7. El colector general ordenará alternativamente el servicio de los inspectores en la forma siguiente:—Por cuatro meses, uno de los inspectores hará la distribución del servicio del cuerpo de guardas desempeñando todas las funciones del anteriormente denominado comandante del resguardo; y por el mismo tiempo el inspector franco vigilará al mismo inspector en ejercicio: correrá las puestas y desplazamientos; observará la conducta de los guardas, y lo todo lo que viere y observare, con relaciones que recibirá igualmente ordenes relativas.

8. Será así mismo de la obligación del inspector franco llevar el registro que por decreto de 5 de octubre de 1822 llevaba antes en la forma prevenida, el comandante del resguardo el cual, concluidos los cuatro meses, deberá pasarlo sin conocimiento del otro inspector, estado y abilidad al colector general.

9. Los registros sellados de cada inspector se elevarán por el colector general en el mismo estado, al ministerio de hacienda.

10. Los inspectores serán nombrados á propuesta en turno que hagan el colector y contador de aduana al ministerio de hacienda.

11. Los oficiales, guardas primeros y segundos serán así mismo, nombrados á propuesta del colector y contador de la aduana, y de los inspectores del resguardo.

12. No podrá ser del cuerpo del resguardo ningún individuo que no sea y escriba correctamente.

13. El guarda de inferior grado que denunciase alguna complicación de cualquier oficial ó

guarda de mejor grado, en fraude contra el servicio, ganará su plaza, y si denunciase más de uno, ganará además, con el sueldo de las leyes.

14. Los delitos que se cometan en la aduana de alguna ó algunas oficinas, ó en las de otros del mismo cuerpo, de complicación de alguno ó algunos individuos del resguardo para hacer el fraude, sin ninguna deducción se aplicarán todos al denunciante ó denunciante.

15. El ministerio de hacienda nombrará y pagará además, directamente, dos guardas que dependan exclusivamente de él, y cuyo nombramiento no será público y conocido, sino es en el caso en que ellos manifestasen su patente.

16. El colector general y contador elevarán á la mayor brevedad posible al ministerio de hacienda un proyecto de reglamento para la seguridad y gobierno de las rentas de la aduana en que se establezcan las obligaciones de los empleados y dependientes, y de los patrones de la capital recibirán los títulos correspondientes del gobierno nacional.

18. Queda encargado al ministerio de hacienda la ejecución de este decreto que se comunicará á quienes corresponda y se insertará en el Registro Nacional.

RIVADAVIA.
Salvador M. del Carril.

VACUNA.

El siguiente oficio ha sido dirigido al gobierno por el administrador del establecimiento.

Buenos-Ayres Mayo 31 de 1886.

Excmo. Señor:

Al administrador de la vacuna, tiene el honor de informar al Excmo. señor Ministro Secretario de Gobierno, que hacia mucho tiempo que se hallaba en ansiedad sobre si el específico que se administra en este establecimiento, habia perdido algo de su vigor y energía en el espacio de diez y ocho años que ha corrido comunicándose de persona en persona; y aunque la desaparición de la viruela en el territorio de la capital y su campaña, era un testimonio irrefragable, de que dicho específico conservaba toda su fuerza, y neutralizaba el azote cruel de las viruelas, no obstante el administrador consultando siempre la causa de la humanidad, el interés del país en el aumento de la población; y el honor del gobierno, que presta la mayor consideración á esta institución, dirigió varias comunicaciones al Dr. John Walter, director de la sociedad real Jenneriana de Londres, en que le exponía las consideraciones expresadas, y le exigió líquido vacuna inmediatamente extraído de las vacas para transmitirlo, y hacer comparaciones, con el que se administra en este establecimiento, y ha tenido la satisfacción de recibir contestaciones por medio del señor ministro plenipotenciario D. Manuel de Sarante, quien me dice: que dicho Dr. Walter ha recibido mis comunicaciones, que se hallan insertas en las publicaciones de la institución, y que el no haber contestado hasta ahora, se debe á la muerte de su secretario, y al hallarse en una edad avanzada, que ya es incapaz de este trabajo: pero por medio de dicho señor ministro lo contesta, diciendo con respecto al líquido vacuna original, el mismo lo ha buscado en la Siria, y no lo ha logrado, que allí lo han enviado algunos veces del interior de Inglaterra y del extranjero con esta denominación, pero que en su feiga práctica, y en sus infinitas aplicaciones puede decir que no lo ha visto, y que es de opinión que con persistencia se puede encontrar y conseguir aquí mismo lo que desea. Que en cuanto á convertir el líquido en una virga y fustillo después de algun tiempo, dice, que se ya mencionado, y recibido por todos los señores

